

Arquitectura para la salud. Construcción del limeño Hospital Dos de Mayo*

Architecture for health.

Construction of the Dos de Mayo Hospital in Lima

Henry Barrera**

Investigador independiente

Recibido: 8 de marzo de 2022

Aceptado: 26 de abril de 2022

Resumen

La presente investigación analiza la importancia que tuvo la edificación del Hospital Dos de Mayo a mediados del siglo XIX en el progreso y mejora de la salud en Lima. La necesidad de construirlo surgió a raíz del aumento de la población en la ciudad, del crecimiento del número de pacientes, la llegada de la fiebre amarilla a comienzos de 1868 y la falta de comodidades en los hospitales en funcionamiento. El Dos de Mayo representó el afianzamiento del sentido profesional y científico de las instituciones de este tipo. Por medio de la revisión de fuentes hemerográficas de la época se observa la preocupación en reformar el servicio hospitalario y mejorar la atención a los pacientes; en otras palabras, por garantizar uno de los derechos fundamentales de todo ser humano, el derecho a la vida.

Palabras clave: Hospital Dos de Mayo, Beneficencia Pública de Lima, salud, enfermos.

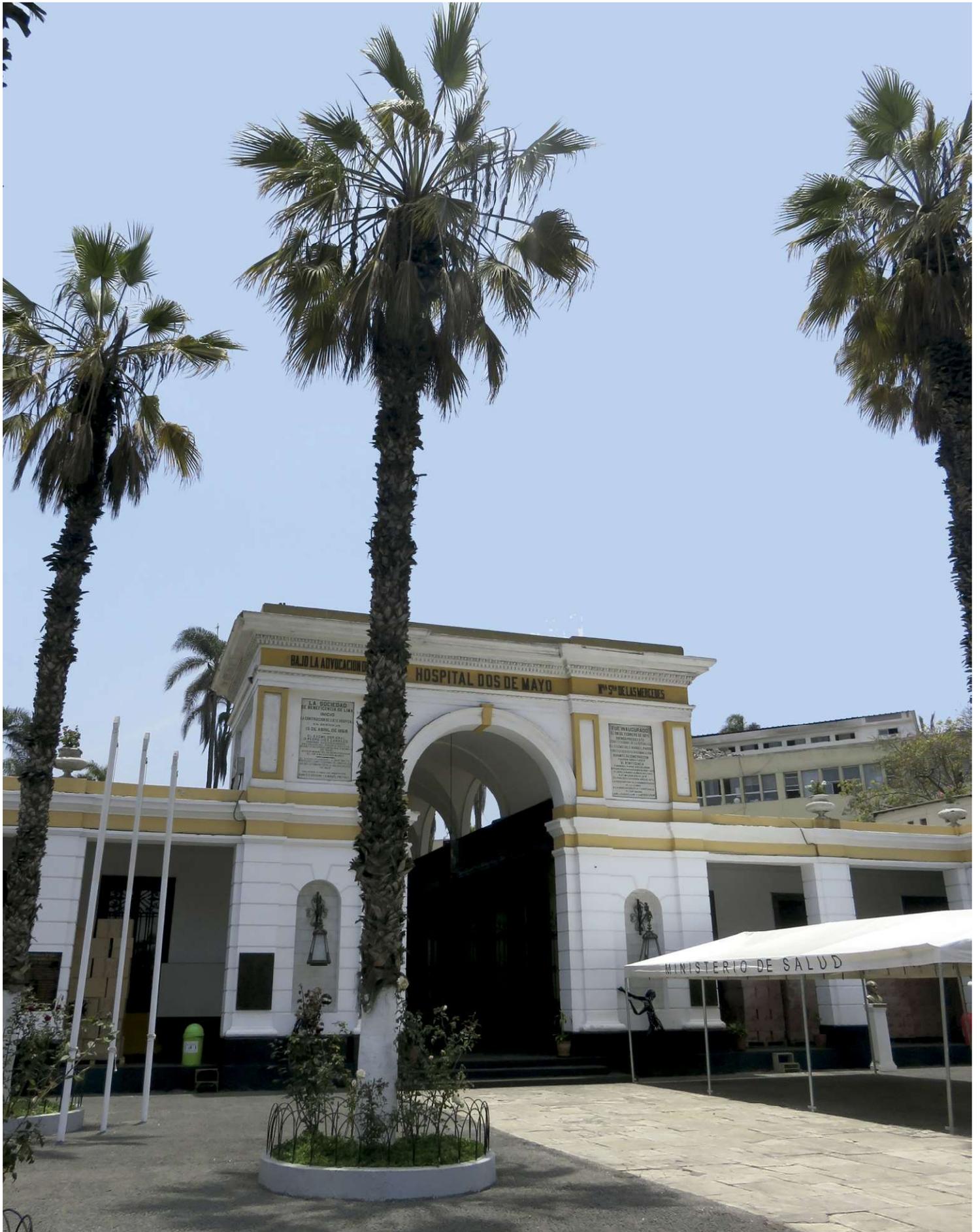
Abstract

This research analyzes the importance of the construction of Dos de Mayo Hospital in the mid-nineteenth century in the progress and improvement of health in Lima. The need to build it arose as a result of the increase in the population in the city, the growth in the number of patients, the arrival of yellow fever at the beginning of 1868 and the lack of comfort in the hospitals in operation. Dos de Mayo represented the strengthening of the professional and scientific sense of institutions of this type. Through the review of hemerographic sources of the time, the concern to reform the hospital service and improve patient care is observed; in other words, to guarantee one of the fundamental rights of every human being, the right to life.

Keywords: Dos de Mayo Hospital, Public Charity of Lima, health, patients.

* **Antecedentes del documento.** El artículo forma parte de un proyecto personal del autor por investigar acerca de la historia del patrimonio edificado de Lima.

** **Henry Barrera Camarena.** Licenciado en historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con estudios de maestría en Gestión del Patrimonio Cultural en la misma universidad.



Hospital Dos de Mayo. Lima. Vista exterior del ingreso principal.

Foto: E. Martuccelli, 2022.

1. Introducción

La grandeza material de un país se refleja en los monumentos que su propio Estado edifica, y más aún, si están destinados a preservar la salud de la persona. La construcción del Hospital Dos de Mayo representó el desarrollo de la industria, ciencia y piedad de mediados del siglo XIX. En él se reflejó el avance médico, el modo de atención, el tipo de infraestructura de la época y el interés por aliviar y curar las dolencias, sin importar el género, edad, procedencia étnica, religión o nacionalidad. Un hecho notable ocurrido en sus instalaciones fue, entre tantos otros, cuando Daniel Alcides Carrión se sacrificó al inocularse la verruga en 1855 con el propósito de observar minuto a minuto la marcha de esta enfermedad hasta la muerte, claro ejemplo de la vocación de servicio (Castillo, 1987, p. 12).

En la década de 1860 Lima pasó por un proceso de modernización en los servicios que brindaba, aunque algunos de estos todavía eran desatendidos, tales como el agua y desagüe, el tratamiento de la basura y los residuos sólidos, y el servicio hospitalario (Rottenbacher, 2013, p. 26). Esta modernización se vio afectada por una terrible epidemia que asoló a la urbe. A inicios de 1868 llegó a la antigua Ciudad de los Reyes la fiebre amarilla, en poco tiempo buena cantidad de la población se vio afectada por esta enfermedad. Los hospitales de la capital no se dieron abasto para recibir a los pacientes que llegaban diariamente. En ese contexto el gobierno de turno, junto a la Beneficencia Pública de Lima, formuló la idea de que se edificara un nuevo hospital. La salud fue, y es, un servicio público relacionado estrechamente con el primer derecho fundamental, el derecho a la vida. El nuevo nosocomio debía de garantizar el bienestar y la salud, pilares básicos para el correcto funcionamiento de una sociedad.

2. Situación hospitalaria en Lima y la fiebre amarilla

Desde comienzos del periodo colonial el hospital era visto como el lugar donde los enfermos pobres, huérfanos y personas necesitadas iban a tener asilo y protección, más que restablecer la salud. Esta concepción cambió en el siglo XVIII con el avance de la ciencia y

la medicina (Barrera, 2015, p. 160). Los hospitales y demás establecimientos piadosos de Lima corrían bajo el cuidado de hermandades o patronos, así se conservaron hasta 1825, fecha en que se dispuso la formación de una junta de Beneficencia. El 30 de junio del siguiente año el Consejo de Gobierno decretó que se organizara una Dirección General de Beneficencia, a cuyo cargo estarían confiados todos los hospitales y establecimientos piadosos. Posteriormente, la Dirección fue sustituida por una Sociedad el 12 de junio de 1834 (Fuentes, 1858, p. 288).

A mediados del siglo XIX era la Sociedad de Beneficencia de Lima la encargada de la administración de varios hospitales limeños, además que realizaba una tarea loable en pro de mejorar la salud y atención de los enfermos (Fuentes, 1860, p. 78). Sin embargo, estas instituciones se encontraban desfasadas. Basta indicar el hospital San Andrés, que solo tenía doce salas en las que albergaba 600 enfermos; el hospital Santa Ana, con la misma cantidad de salas, solo recibió 400 enfermas; mientras que el hospital San Bartolomé, destinado a los miembros del ejército nacio-

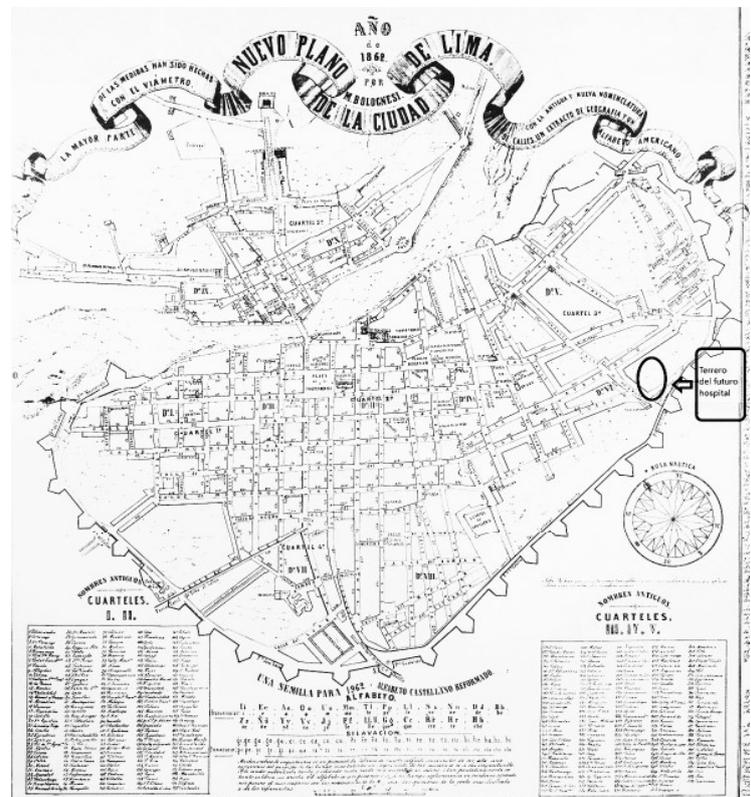


Figura 1. Plano de Lima de 1862. Se aprecia el lugar donde se cimentaría el futuro nosocomio Hospital Dos de Mayo.

Fuente: Juan Gunther (1983).

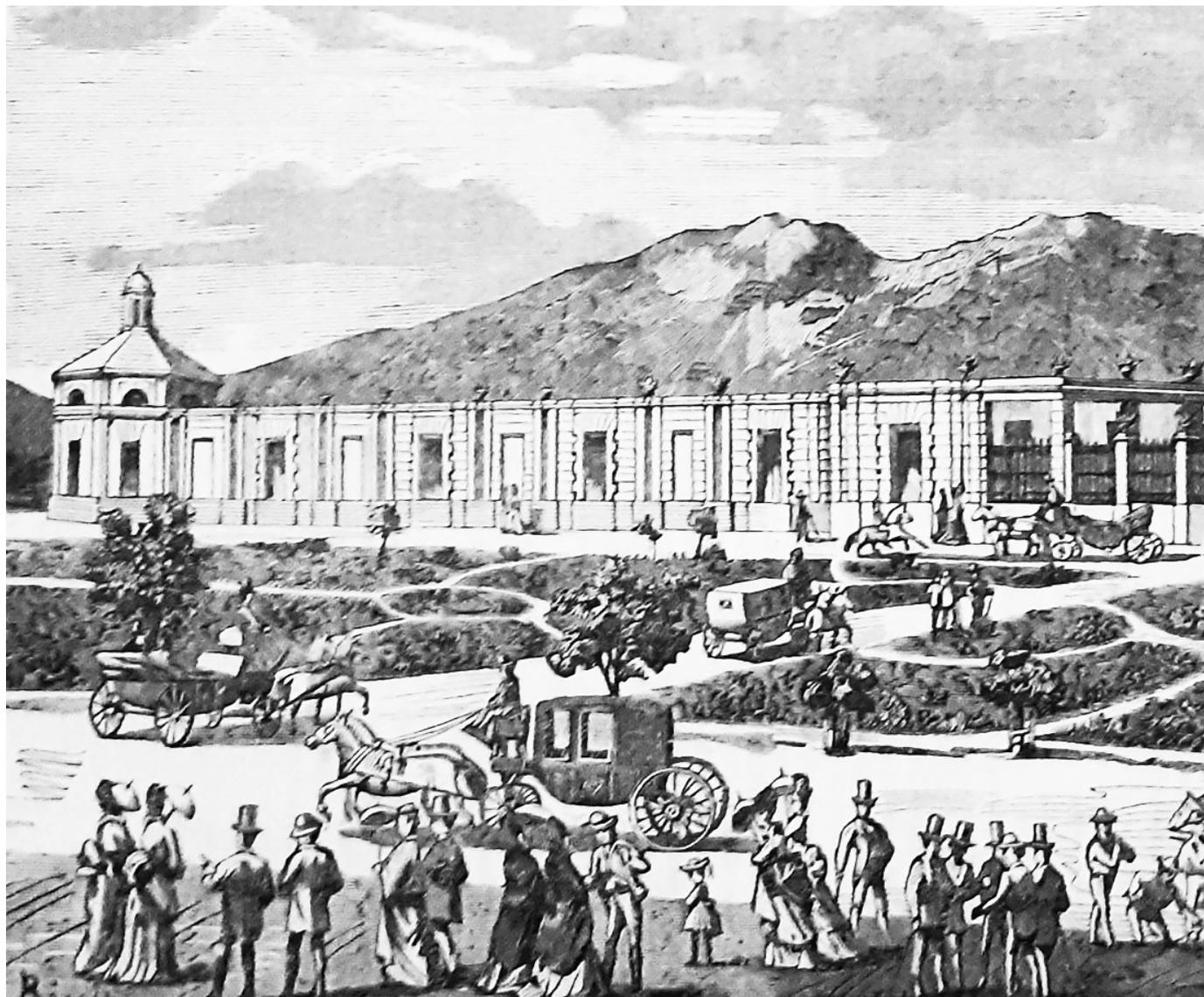
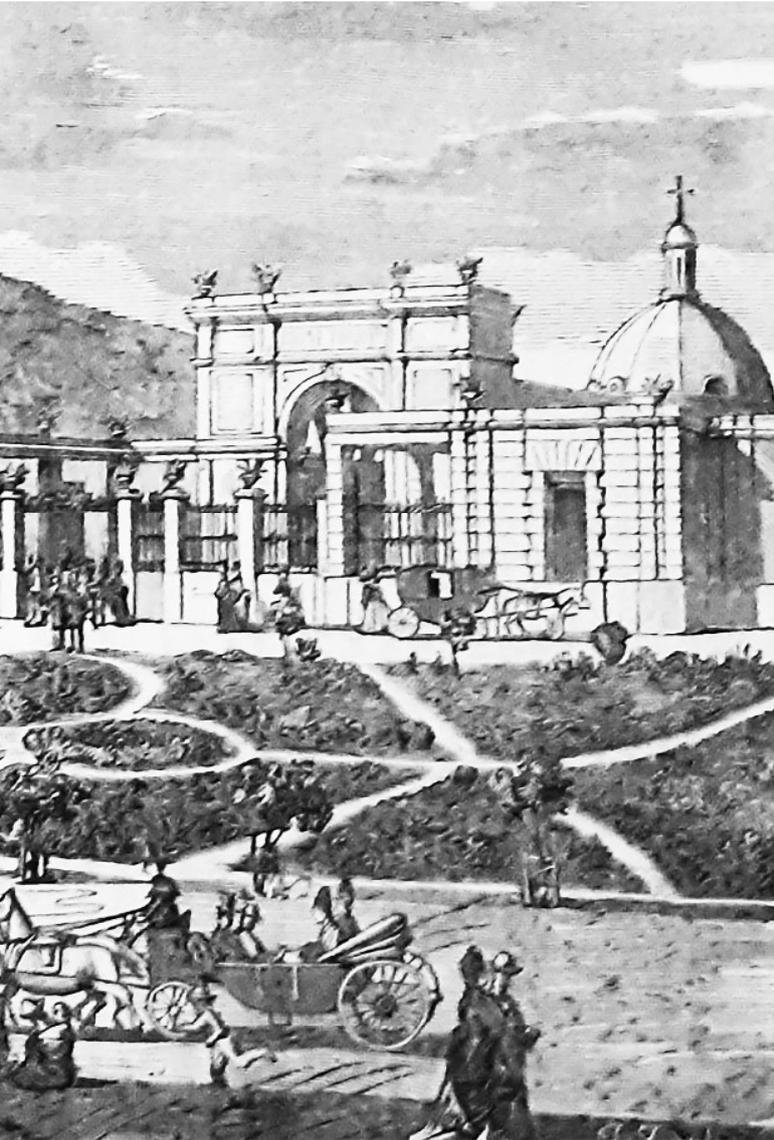


Figura 2. Vista del hospital luego de su inauguración. Fuente: El Correo del Perú, marzo de 1875.

nal, solo atendía alrededor de 220 enfermos (Fuentes, 1860, pp. 81-83).

La imperiosa necesidad de contar con un establecimiento moderno que prime la salud de los pobladores se dejó sentir en 1855, cuando el director de la Beneficencia Pública de Lima lo manifestó en su *memoria de gobierno*. Pese a que su pedido no fue escuchado, el Estado brindó facilidades para que el 2 de febrero de 1858 lleguen al Perú las hermanas de la Caridad, religiosas francesas que se dedicaron a las labores hospitalarias. Con su presencia mejoró notablemente el nivel del personal que trabajaba en los hospitales. Es de agregar que en ese mismo año se empezó a emplear para los enfermos catres de fierro cómodos y desahogados (Basadre, 2014, p. 169).

Luego de 1855, por diferentes causas, no se volvió a lanzar la idea de erigir un nuevo hospital hasta que, en 1868, siendo director de la Beneficencia el Sr. Manuel Pardo y Lavalle, volvió a traer el tema sobre la mesa. Pardo tuvo el apoyo de la junta permanente de la Beneficencia, entre quienes figuraban Bernardino León, Francisco de P. Boza, Aurelio Denegri, José Manuel Tirado, Francisco Carassa, Juan José Moreyra, Manuel Amunátegui, Francisco Lazo y Pedro Mariano García. El resurgimiento del debate acerca del hospital no fue causalidad: desde el año anterior corría el rumor de la devastadora presencia de la fiebre amarilla en Guayaquil y Panamá, motivo por el cual se empezaron a tomar las medidas nece-



sarias para evitar su propagación en Lima (Ramón, 1999, p. 155). Pese a los intentos del Estado, en los primeros meses de 1868 ya estaban detectados varios casos de pacientes con fiebre amarilla. Sumado a eso que los centros hospitalarios limeños no tenían las condiciones infraestructurales mínimas para acoger a los enfermos, ya que eran básicamente hospitales heredados de la colonia, una razón más para que el virus se disipara rápidamente. En pocas palabras, el sistema hospitalario limeño colapsó durante esta epidemia (Lossio, 2003, p. 84). Alrededor del cinco por ciento de los habitantes fallecieron, mientras que cerca de diez mil habitantes llegaron a ser contagiados. (Figura 1)

3. Hospital Dos de Mayo

En reunión de junta del 16 de abril de 1868 el director Pardo expresó cuán penoso le era tener que cumplir con presentar a la consideración los nuevos conflictos surgidos a causa del progresivo incremento de la fiebre amarilla entre los habitantes de la ciudad. La enfermedad había penetrado hasta en los hospitales donde se hallaban hacinados un número exorbitante de enfermos y apestados. Pardo solicitó apoyo del gobierno, desde donde le comunicaron que en el menor tiempo posible se iba a desocupar el cuartel de Barbones a fin de establecer allí un lazareto provisional. Con este motivo se autorizó al director para que no solamente habilitase el nuevo lazareto, sino para que pueda gastar todo lo que demandase la situación.

Por otro lado, Pardo se apresuró a exigir a que se diese lectura a un informe pedido por él mismo al decano de la Facultad de Medicina, sobre la aglomeración de enfermos en el hospital de San Andrés, para que desaparecieran en este hospital las camas altas y sobre la imperiosa urgencia de construir un nuevo nosocomio (Ulloa, 1868, p. 206). San Andrés se había convertido en un foco de infección donde los enfermos encontraban la muerte, en lugar de recibir salud. En la misma reunión la junta acogió las ideas de este informe y resolvió que se convocara, sin pérdida de tiempo, a junta general, para que el director diera cuenta de dicho informe y de las medidas que creyese necesarias para llevar a cabo la obra que solicitaba.

En la siguiente reunión, 24 de abril, la junta general autorizó la edificación de un nuevo hospital. Entre las medidas acordadas estuvieron:

1. La Sociedad de Beneficencia promoverá, por cuantos medios estén a su alcance, la construcción de un nuevo hospital.
2. Se consagrará a este fin el aumento que pueda dar a sus rentas después de cubrir los gastos ordinarios de la institución, y por lo pronto todos los recursos ordinarios indicados en el informe.
3. Prescribe a la dirección, que gestione, la cooperación del gobierno a una obra tan importante para la salud de los pobres y la salubridad de Lima.
4. Espera que la dirección, de acuerdo con la junta permanente, adoptará todas las

medidas que conduzcan a lograr, por de pronto, la continuación de las salas necesarias, a fin de suprimir las camas altas, que la gran afluencia de enfermos ha obligado a conservar hasta ahora en el hospital San Andrés, lo que fue aprobado por unanimidad de votos.

Los socios que asistieron a esta junta general y autorizaron con su voto la iniciación del nuevo establecimiento de salud fueron: Manuel Pardo, Bernardino León, Francisco de Paula Boza, Isidro Frisancho, Aurelio Denegri, José Antonio Lavalle, Gaspar de la Fuente, Francisco Lazo, Mariano Osma, José Vicente Oyague, entre otros. El acuerdo vino a ser el reflejo de la predominante idea que rondaba a la elite limeña respecto de hacer del país una sociedad saludable (Ramón, 1999, p. 166).

El 1 de mayo de 1868 el segundo vicepresidente constitucional, Pedro Diez Canseco, encargado del Poder Ejecutivo, firmó el decreto supremo referente al asunto. El documento vino a conmemorar un aniversario más del combate del 2 de Mayo, llevado a cabo en 1866. Asimismo, se dejaba por sentado que la epidemia que afligía por entonces a los habitantes de Lima obligó a tomar esta medida. En el primer artículo del decreto se estipuló que la Beneficencia quedaba autori-

zada para fundar el futuro hospital en el sitio que designara la Facultad de Medicina, aplicando a dicha obra el sobrante de sus propias rentas y el fondo existente de las cofradías que se hallaban en depósito¹.

Un poco más de un mes después, el 5 de junio, se aprobó que la dirección de la Beneficencia convoque un concurso de arquitectos, solicitando de ellos planos y dibujos para el nuevo hospital que debía construirse, se ofreció como premio la cantidad de cuatrocientos soles al autor del plano que se eligiese.

Un momento vital en este proceso se llevó a cabo el 14 de agosto a las dos de la tarde, al colocarse la primera piedra. En ese mismo acto se le bautizó con el nombre de un día glorioso para el país, el triunfo de la batalla del 2 de Mayo. El lugar elegido fue una explanada cerca de la antigua portada Cocharcas. En medio del espacio se preparó una tienda octogonal, cuyos portes encintados arbolaban pabellones de diferentes naciones, estando al centro el peruano. La tienda contenía, además de las sillas para los circunstantes, las poltronas que debían servir para el presidente de la República y los ministros; y una mesa sobre la que se colocó diferentes objetos, entre ellos, un pergamino que se arrojaría debajo de la primera piedra, en el que se leía la siguiente inscripción “Hospital del 2 de Mayo –bajo la protección de Nuestra Señora de las Mercedes– se puso la primera piedra el día 14 de agosto de 1868, por el presidente el coronel José Balta”. En el discurso de este suceso se dejó por sentado la preocupación del Estado por la salud de la población. En “este asilo de misericordia vendrán a cobijarse todas las dolencias humanas, aquí los pobres enfermos hallarán alivio a sus dolores, consuelos a sus penas, remedio a sus males...”².

Llamó la atención que el nuevo nosocomio a edificarse, reflejo de salud e higiene, se haya proyectado en un espacio donde lo que resaltaba era precisamente lo contrario. La presencia de basura, insectos y enfermedades fue lo más llamativo. La población tenía la costumbre de arrojar sus desperdicios en las murallas y cerca de las portadas. Por esa razón, en los siguientes días la comisión inspectora de la Beneficencia procedió a lim-

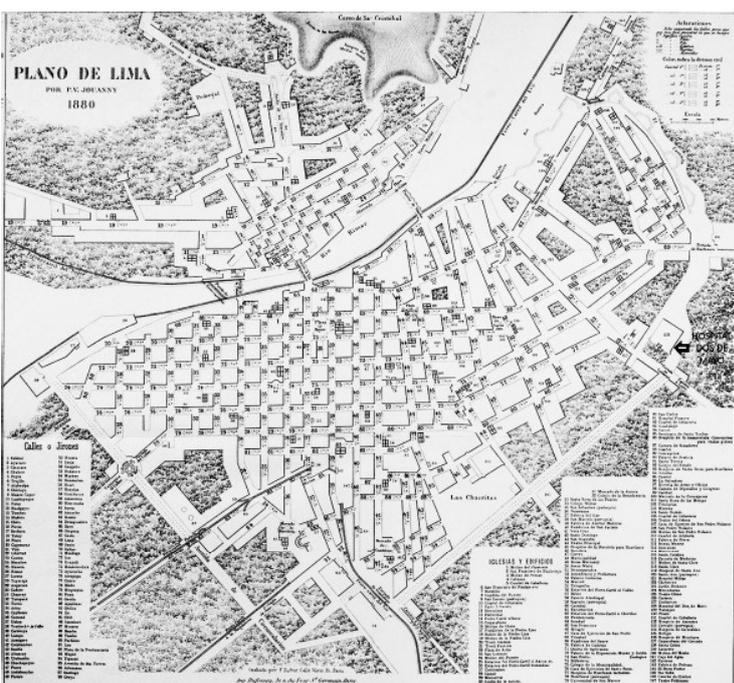


Figura 3. Plano de Lima de 1880, se aprecia la ubicación del nosocomio. Fuente: Juan Gunther (1983).

piar el terreno, extrayéndose gran cantidad de basura aglomerada³. Recordemos que fue la Facultad de Medicina la que eligió el área y una de las premisas era que reúna las condiciones higiénicas acorde al edificio que se construiría⁴. Para la elección realizó varios estudios junto a la Beneficencia, el espacio se hallaba fuera de las murallas de la ciudad, entre las portadas de Cocharcas y de Barbones.

La Beneficencia nombró una comisión entre sus miembros que dirigiese los trabajos, conformada por Gaspar de la Fuente, Juan Luis Valdeavellano y el director Pardo. Los planos que en los siguientes días presentaron los arquitectos de Lima, así como otros que se llegaron a pedir en Europa, fueron examinados escrupulosamente por la comisión, los arquitectos del Estado y un ingeniero. Luego de varios debates se terminó por aprobar el plano del Sr. Soldati, que pese a haber ganado, sufrió modificaciones por parte del arquitecto Mateo Graziani.

Un sector del terreno pertenecía al Estado, pero la otra era de propiedad privada, por lo cual se procedió a su expropiación: el área total pasó a dominio de la Beneficencia. La única parte que no se expropió fue la de la hacienda Manzanilla, perteneciente a Antonio Bazo, quien decidió ceder los terrenos que se necesitaban para el hospital sin retribución alguna.

El terreno era empinado, inmediatamente se ordenó nivelarlo para que quede expedito para el inicio de los trabajos. Participó un número considerable de maestros de taller, oficiales y obreros, en ocasiones llegaban a la cantidad de seiscientos. Las arduas labores se prolongaron por seis años; entre el tiempo preparatorio para la obra, extracción de desmonte y cascajo, demolición de muros, nivelación del área, expropiación, cimientos y sobrecimientos. Además, se incluyó la instalación de una capilla, un reloj en el frontón de la fachada, pavimentos, corredores, techumbre, muros, lienzos divisorios del edificio, labranza de granito para bases, escalones y zócalos, fachada del edificio, cuarto de locos, mortuorio, salones, colocación del agua, pila del patio principal, canalización, una plazuela, jardines, botica, instalación de gas, entre otros. (Figuras 2 y 3)

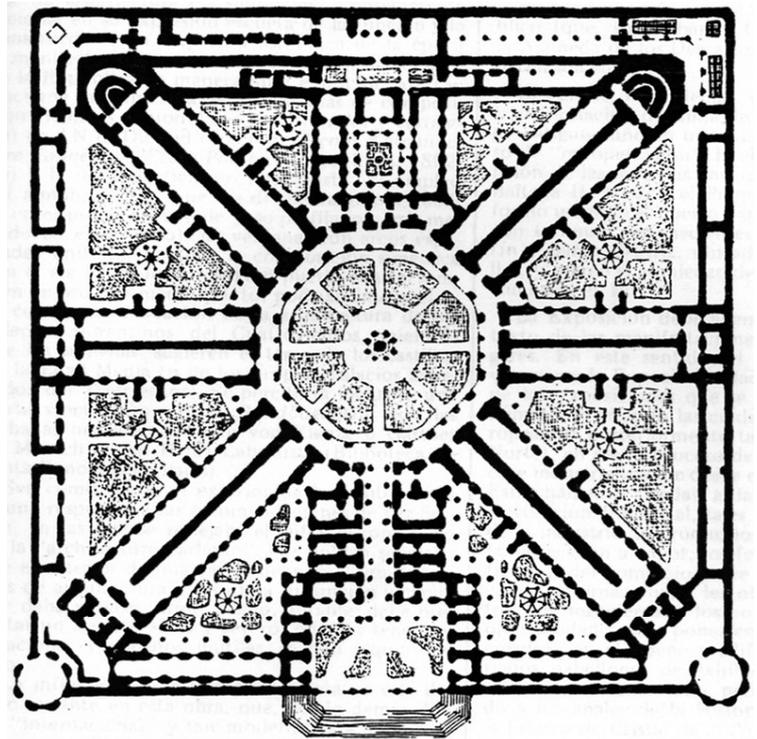


Figura 4. Hospital Dos de Mayo. Lima. Plano primitivo.
Fuente García Bryce, José, Aspectos de la arquitectura en Lima
1850 - 1880, Revista Kuntur, 1987, p. 5.

4. Composición arquitectónica

En la composición del hospital no primó lo ornamental, pero sí un mixto de arquitectura profana y religiosa que daban singular grandeza al inmueble. Al entrar a la plazuela, dividida en almácigos de flores, lo primero que se presentaba a la vista era la fachada que medía su extensión con dos torreones octógonos que unían los costados derecho e izquierdo del edificio. Las tres puertas de cada uno de sus lados laterales se abrían respectivamente, las de la derecha sobre la alameda Meiggs, y las de la izquierda sobre la calle que conducía en línea recta al cuartel de Barbones.

El hospital estaba dividido en tres grandes cuerpos: el de la entrada, en cuyos lados se encontraban dos salones para los enfermos de paga; el salón de recibo y otras dependencias; el cuerpo que se llamó octogonal, en que están la capilla, el gran surtidor y las puertas principales de las enfermerías; y por último, el cuerpo posterior, destinado a las hermanas de caridad, cocina, caballeriza, colchonería, cisterna y otras dependencias domésticas.

El primer cuerpo, en el costado derecho del primer patio, se hallaba la habitación del médico de servicio, un callejón que conducía



Figura 5. Hospital Dos de Mayo. Vista de la puerta de entrada (1900). Fuente: Archivo fotográfico Municipalidad de Lima.



Figura 6. Hospital Dos de Mayo. Vista del pasaje central a comienzos del siglo XX.
Fuente: Carlos Milla Batres. Diccionario histórico y biográfico del Perú. Tomo V, 1986, p. 7.



*Figura 7. Hospital Dos de Mayo. Vista del pabellón de varones a comienzos del siglo XX.
Fuente: Carlos Milla Batres. Diccionario histórico y biográfico del Perú. Tomo V, 1986, p. 7.*

al interior del establecimiento, un salón y un parlatorio. Todas ellas se encontraban bien organizadas, su pavimento era de madera y las habitaciones destinadas a los médicos presentaban la comodidad correspondiente. En el costado izquierdo existía un pasadizo que conducía al anfiteatro, otro salón para los enfermos de paga y la sala de recepción. Tanto las dependencias del lado derecho como del izquierdo tenían buenas condiciones de luz y de ventilación.

Este primer cuerpo se comunicaba con el segundo, o patio octogonal, a través de un vestíbulo o galería, que medía 38 metros de largo con 10 de ancho, la misma que tenía una elegante arquería sostenida por 18 columnas de cedro de 5 metros de alto, cuyos capiteles sencillos denunciaban el orden dórico. El patio presentaba corredores que ocupaban seis de los lados del octógono y estaban formados por 44 columnas de cedro. Tres objetos llamaban la atención de este patio: la capilla, el jardín y el surtidor colocado en medio. En el caso específico del jardín, poseía árboles, flores y plantas medicinales, muchas de ellas

cultivadas desde años atrás, para que cuando se inaugure el nosocomio puedan ser empleadas. En general, en todo el hospital se apreciaba la jardinería, la cual apoyaba a mejorar las condiciones internas de higiene; al haber un jardín entre cada pareja de salones, y como las parejas eran tres en cada lado, el resultado eran seis grandes jardines.

En torno al tercer cuerpo, en la parte posterior de la capilla, se destinó su parte central al alojamiento de las piadosas hijas de la orden de San Vicente; el resto servía para cocina, carnicería, despensas, carbonera, comedor de los empleados, cisterna, colchonería, patio y corredores para secar la lencería.

Traspasando las entradas del primer patio, dominadas por un hermoso arco, se perdía de vista la gran galería de columnas que formaban paralelamente la entrada del peristilo central, las que recibían una bóveda de arista, peraltada y con arcadas dobles. Desde aquel arco se veía, a través de un jardín y una fuente, la preciosa fachada de la capilla, cuyo frontón se adornó con un reloj de precisión y alegorías místicas, sostenido por elegantes columnas jó-

nicas que decoraban ambos lados de la puerta principal, que daba entrada al tabernáculo.

Si bien se priorizaron las condiciones higiénicas antes que el ornato y la elegancia, el edificio reunía las dos condiciones, sin que pierda el aspecto severo de su construcción. Respecto a la distribución interna las opiniones de la época sostenían que sí era adecuado para el clima limeño. El sistema era de salas aisladas, formando un radio, unidas a todas las demás dependencias por corredores en las extremidades y por jardines en los intermedios de las salas, agrupadas en parejas.

De Europa y Estados Unidos se hicieron los encargos de madera, cimientos y otros materiales de construcción. El área del hospital redondeó los 29,094 metros cuadrados; es decir, que cada lado del edificio medía más de 170 metros. Los arquitectos encargados de dirigir el trabajo fueron Mateo Graziani y Miguel Trefogli, aunque lo condujo casi exclusivamente Trefogli, ya que Graziani regresó a su país de origen, Italia, al poco tiempo. La edificación demoró alrededor de seis años y siete meses⁵. El arquitecto García Bryce resalta la trascendencia de la fábrica:

Construido para aliviar las condiciones de hacinamiento del antiguo hospital de San Andrés, el hospital Dos de Mayo constituyó una obra de diseño innovador respecto a los hospitales del pasado colonial [...] el esquema central de la planta permite vincularlo con la tradición arquitectónica del clasicismo romántico de Boullée y Ledoux (1980, p. 105).⁶

La obra de cimentación del inmueble fue difícil y costosa, como el terreno era anteriormente un muladar, fue necesario prepararlo de manera especial para recibir cimientos y sobrecimientos. Estos fueron de mampostería de cal y piedra, en la base, de cal y ladrillo en la parte superior, con una vara y cuarta de profundidad.

Pese a las bondades descritas hasta el momento, se encontraron dos aspectos defectuosos. El primero, la poca elevación de las salas y su piso sin entresuelo para distribuir mejor la ventilación y evitar la humedad; segundo, la falta de corredores cubiertos en los costados de las salas, para que no se caldeen sus muros, lo cual contribuía a las alteraciones atmosféricas. Lo importante es que las

salas tenían ventiladores que correspondían con las ventanas de tres secciones; que fueron mejoradas con un sistema de manejo similar a las que se usaban en hospitales de países como Inglaterra. (Figuras 4, 5, 6 y 7)

5. Inauguración del hospital, arquitectura para salud

Desde los primeros días de febrero de 1875 ya se anunciaba que la inauguración del hospital se llevaría a cabo el domingo 28 de ese mismo mes⁷ a las dos de la tarde⁸. El canónigo Fuentes Chávez recibió el encargo de bendecirlo⁹. Llegada la fecha el presidente Manuel Pardo dirigió el evento, al cual asistió parte de la sociedad limeña, miembros de la alta magistratura y ministros, al igual que los integrantes de la Beneficencia, presididos por su director el señor Manuel María Falcón. En su discurso inaugural Falcón sostuvo lo siguiente:

... abrir las puertas de una nueva casa de misericordia a esos seres desgraciados a quienes el infortunio no ha dejado otra herencia que la compasión de sus semejantes; y aun es más satisfactorio todavía el ver que este notable edificio se haya levantado por la caridad pública a despecho del genio de la discordia que, por largos años, ha consumido los caudales de la nación...".¹⁰

Presenciaron la ceremonia alrededor de 600 personas, para quienes todas las dependencias y salones del hospital se hallaban abiertas para que las visiten. La plazuela y calles adyacentes se encontraban atestadas de curiosos y de carruajes¹¹. También asistieron salvadores, bomberos, estudiantes de medicina, periodistas y religiosos de la Merced y Santo Domingo.

De esa manera, quedó inaugurado el Dos de Mayo para recibir a los enfermos que se acercasen a sus puertas. A partir del 8 de marzo empezaron a llegar personas con diversas dolencias para que los médicos los puedan atender¹². Antes de ello, distintos individuos iban al lugar por el simple placer de conocer este nuevo monumento. Uno de estos visitantes pudo observar algunas falencias que el hospital presentaba. Bajo el manto del anonimato publicó una nota en un medio periodístico, en el que manifestaba que los techos de los salones para los

enfermos eran muy bajos, y que debían alzarse, como mínimo, un metro más para la mejor circulación del aire. A su vez, debían establecerse jardines entre el mortuorio y los salones inmediatos para impedir que se propague el aire infecto de ese depósito. Respecto a los catres de los enfermos, estos tenían que estar aislados unos de otros por cortinas que eviten el contagio y ver la agonía del “vecino”. Otro cuestionamiento relevante de este personaje fue la necesaria presencia de sacerdotes peruanos que entiendan el quechua, que “es el idioma que generalmente hablan los infelices que allí van en busca de consuelo y alivio”.¹³

Esta denuncia pública fue seguida de otra, nuevamente de un anónimo. En esta oportunidad se cuestionó que el día de la inauguración solo un sector de la sociedad pudo conocerla, muchas personas, tanto nacionales como extranjeros, no tuvieron la chance de recorrer las instalaciones y apreciar su composición arquitectónica. En ese sentido, se solicitaba al director de la Beneficencia que facilite la visita del público al lugar.¹⁴

Pese a estos cuestionamientos, bien sustentados, el Dos de Mayo fue el punto de partida de varias reformas en el servicio hospitalario. La instalación en sí del hospital fue parte importante en la reforma, por el ventajoso mejoramiento en la atención que se brindaba. Se empezó a contar con elementos que no se tenían antes, los mismos que repercutieron en el progreso de las condiciones de aseo, comodidad y limpieza. Otra reforma obtenida fue el establecimiento de concursos para la provisión de los internados en hospitales.

Con el Dos de Mayo se impulsó la iniciativa de crear una oficina central de hospitales, donde se reciban y se clasifiquen a los enfermos que soliciten los cuidados de la Beneficencia, para que puedan dirigirse al nosocomio correspondiente. La distancia del único hospital de hombres no permitía a los enfermos trasladarse hasta allí por sí mismos, con el riesgo que su enfermedad se agrave o, lo que es peor, puedan morir. Por eso, la necesidad de un lugar central (Ulloa, 1875, p. 2).¹⁵

A pesar del progreso que significó el Dos de Mayo, para finales del siglo XIX fueron muy pocas las mejoras que sobre este se



Hospital Dos de Mayo. Foto Elio Martuccelli, 2022

hicieron, luego de su inauguración en 1875. Todavía quedaba pendiente ejecutar algunas reparaciones, subsanar las áreas construidas deficientemente, mejorar el servicio del desagüe que por momentos escaseaba, mantenimiento de los jardines, así como remediar la carencia de salas especiales para enfermedades contagiosas, por señalar algunos.

El inicio de la Guerra del Pacífico en 1879 repercutió en las leves mejoras hechas en su interior. La guerra produjo un aumento de pacientes a comparación de años anteriores. En poco tiempo, el nosocomio se vio abarrotado de enfermos del ejército peruano que eran conducidos a sus puertas. El 20 de febrero de 1881 las tropas chilenas invadieron el hospital, los enfermos presentes fueron trasladados a San Bartolomé. El Dos de Mayo se convirtió en casa de sanidad militar de la hueste sureña. Durante el lapso que estuvo en manos de las fuerzas enemigas, la Sociedad no tuvo intervención ni en su sostenimiento ni en su régimen.¹⁶ El 2 de junio de 1884 el hospital reabrió nuevamente para los pacientes peruanos. La primera labor ejecutada por la Sociedad se centró en realizar una evaluación del estado en que quedó, luego que los chilenos lo desocuparan.

6. Conclusiones

Este fue el primer hospital construido en el periodo republicano. Hasta ese momento los enfermos eran atendidos en hospitales coloniales, cuya proyección se pensó para cierta cantidad de habitantes y enfermedades. Pero al llegar a la década de 1860 el nuevo contexto exigía cambios urgentes, no solo levantar un nuevo edificio, también modificar las técnicas médicas, asistencialismo y curación. No es casualidad que a los pocos meses de ser inaugurado el Dos de Mayo, todas las camas se llenaran rápidamente de pacientes; es más, las personas optaban por ir hasta este lugar, pese a la distancia, antes que acudir al hospital de San Andrés. Esa preferencia se debió a que el Dos de Mayo era sinónimo de modernización en los servicios de salud, lo que era una obligación y un deber. Recordemos que el hospital representa una estructura básica en el progreso urbano de toda sociedad, al albergar funciones relacionadas con la enfermedad, la rehabilitación y la salubridad.

En ese sentido, este nosocomio reflejó el progreso arquitectónico respecto a esta clase de monumentos. Su distribución interior, ambientes y áreas especializadas eran los elementos más notorios. La llegada de la fiebre amarilla en 1868 desnudó todas las falencias hospitalarias, la precariedad del sistema y la urgencia de una renovación. Pese a este escenario, la salud, al igual que la higiene,

fue prioridad para las principales autoridades locales. El lamentable escenario que estos ostentaban llevó a que se propicie una reformulación de la política sanitaria. En realidad, la fiebre amarilla solo aceleró este proceso que tarde o temprano sucedería.

Por otro lado, un rasgo que caracterizó a los distintos directores de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima durante estos años, es que todos tuvieron la vocación por socorrer e impulsar mejoras en la salud de la población. A través de sus memorias de gestión dejaban claro las acciones realizadas para que en el menor tiempo posible Lima cuente con una obra arquitectónica destinada a aliviar distintas dolencias y enfermedades de sus conciudadanos. Por esa razón, no se escatimó en gastos, incluso se compró fuera del país aquellos materiales que reforzarían la solidez del nuevo edificio público. El progreso arquitectónico de la época se puso al servicio del bien común; las últimas técnicas de edificación estuvieron presentes, acompañado de un ornato vinculado a lo natural, reflejado en las áreas verdes. Y no solo la Sociedad de Beneficencia, el propio Estado cooperó en todo momento para que esta obra se ejecutara. Independientemente de la posición política o ideología, primó la sensatez, el punto en común; es decir, poner al servicio de la ciudadanía una parte de los recursos estatales para cubrir esta necesidad básica que es la salud. ■

Notas

- 1 *El Comercio*, sábado 2 de mayo 1868.
- 2 *El Comercio*, viernes 14 de agosto 1868.
- 3 *El Comercio*, miércoles 19 de agosto 1868.
- 4 *El Comercio*, lunes 4 de mayo 1868. Pese al recojo de las inmundicias, los limeños continuarían arrojando sus desperdicios, ya no en el terreno destinado al nosocomio, sino a los alrededores. Luego de su apertura en 1875, las calles adyacentes y espacios desolados seguían siendo vistos como basurero. La existencia de terrenos pantanosos y un antiguo muladar provocaban emanaciones pestilentes que los transeúntes, visitantes y enfermos aguantaban diariamente. *El Nacional*, jueves 10 de febrero 1876.
- 5 *El Comercio*, lunes 1 de marzo 1875. El costo total ascendió a 830,352.96 soles (Alzamora, 1963, p. 20).
- 6 Véase también García Bryce, 1967.
- 7 *El Comercio*, sábado 13 de febrero 1875.
- 8 *El Comercio*, jueves 25 de febrero 1875. En realidad el hospital debió quedar concluido a fines de 1872, pero por temas presupuestales se prolongó por tres años más.
- 9 *El Comercio*, sábado 27 de febrero 1875.
- 10 Cabe precisar que el Hospital Dos de Mayo se inauguró sin aun haber culminado las obras al cien por ciento. Faltaban las puertas del tabernáculo que se mandaron a fabricar a Italia.

- 11 *La Opinión Nacional*, lunes 1 de marzo de 1875.
- 12 *El Comercio*, miércoles 10 de marzo de 1875. Una de las principales enfermedades que atacó a la población limeña en la segunda parte del siglo XIX fue la tuberculosis, rápidamente casi todas las salas del hospital albergaron enfermos con este mal, en su mayoría de la colonia china (Neyra, 1999, p. 135).
- 13 *El Comercio*, martes 2 de marzo de 1875.
- 14 *El Comercio*, sábado 27 de marzo de 1875. Otros cuestionamientos sobre la composición arquitectónica del Dos de Mayo giraban en torno a la elevación y al plano seguido en su edificación, ya que se ignoró varios detalles propios de los demás hospitales limeños. *La Gaceta Médica*, año 1, número 8, junio de 1875.
- 15 Se propuso que los hospitales, y demás instituciones análogas de Lima, sean dirigidas y administradas por dos comisiones. Una de ellas se encargaría solo a lo relativo a la parte científica; y la otra, a la parte económica, estas vendrían a ser la comisión general científica y la comisión general económica, respectivamente. *La Gaceta Médica*, año 1, número 7, mayo de 1875.
- 16 Un testimonio de cómo fueron los días en el hospital durante la ocupación chilena en: Lastres, 1951, pp. 231-232. Tomo III.



*Hospital Dos de Mayo y parque “Historia de la medicina peruana”. Lima.
Fotos: Elio Martuccelli, 2022.*

Referencias bibliográficas

- Alzamora, V. (1963). *Mi hospital. Historia, tradiciones y anécdotas del hospital Dos de Mayo*. Lima: s.n.
- Barrera, H. (2015). Un acercamiento a la política asistencialista colonial. El caso del hospital Real de San Andrés. *Revista del Archivo General de la Nación*, número 30, pp. 159-185.
- Basadre, J. (2014). *Historia de la república del Perú*. Tomo VI. Lima: El Comercio.
- Castillo, F. (1987). *Un pedazo de la historia del hospital Dos de Mayo*. Lima: s.n.
- Fuentes, M. A. (1858). *Estadística general de Lima*. Lima: tipografía nacional de M. N. Corpancho.
- (1860). *Guía histórico-descriptiva, administrativa, judicial y de domicilio de Lima*. Lima: Librería Central.
- García Bryce, J. (1967). Arquitectura en Lima, 1800-1900. *Amaru*, número 3, pp. 45-56.
- (1980). La arquitectura en el virreinato y la república. En: *Historia del Perú*. Tomo IX. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- Lastres, J. (1951). *Historia de la medicina peruana*. Volumen III. Lima: Imprenta Santa María.
- Lossio, J. (2003). *Acequias y gallinazos. Salud ambiental en Lima del siglo XIX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Neyra, J. (1999). *Imágenes históricas de la medicina peruana*. Lima: Fondo Editorial UNMSM.
- Ramón, G. (1999). *La muralla y los callejones. Intervención urbana y proyecto político en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX*. Lima: SIDEA.
- Rottenbacher de Rojas, J. (2013). *Emociones colectivas, autoritarismo y prejuicio durante una crisis sanitaria: la sociedad limeña frente a la epidemia de fiebre amarilla de 1868*. Lima: Tesis para optar el grado académico de Magíster en Historia. PUCP.

Fuentes primarias consultadas

- Sociedad de Beneficencia Pública de Lima (1899) *Memoria administrativa que presenta a la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima su director Dr. D. Domingo M. Almenara, correspondiente al año de 1898*. Lima: Imprenta Liberal.
- (1880) *Memoria presentada la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima por su director el D. D. José Antonio García y García, en la junta general reunida el 31 de diciembre de 1880*. Lima: Imprenta del Teatro.
- (1876) *Memoria de la Sociedad de Beneficencia Pública presentada por el señor director D. M. M. Falcón, a la junta general reunida el 27 de diciembre de 1875*. Lima: Empresa tipográfica.
- (1875) *Memoria de la Sociedad de Beneficencia Pública presentada por el señor director D. Francisco Carassa, a la junta general reunida el 23 de diciembre de 1874*. Lima: Tipografía de La Sociedad.
- (1873) *Memoria de la Sociedad de Beneficencia Pública presentada por el director D.D. José Fabio Melgar, a la junta general reunida el 23 de diciembre de 1873*. Lima: Tipografía de La Sociedad.
- (1872) *Memoria presentada por el director de la Sociedad de Beneficencia Pública D. Lino M. de la Barrera, a la junta general reunida el 18 de diciembre de 1871*. Lima: Tipografía por J. Ravanal.
- (1871) *Memoria de la Sociedad de Beneficencia Pública presentada por su director Don Francisco Carassa, a la junta general reunida el 28 de diciembre de 1870*. Lima: Tipografía de L.J. Tola.
- (1870) *Memoria de la Sociedad de Beneficencia Pública presentada por su director Don Francisco Carassa, a la junta general reunida el 28 de diciembre de 1869*. Lima: Imprenta de L.J. Tola.
- (1869) *Memoria presentada por el director de la Sociedad de Beneficencia Pública D. Manuel Pardo, a la junta general reunida el 17 de diciembre de 1868*. Lima: Imprenta Liberal.
- Ulloa, J. C. (1875). Reformas hospitalarias. *La Gaceta Médica*, año 1, número 4.
- (1868). Fundación de un gran hospital. *Gaceta Médica de Lima*, número 271.